

Que Dios Se Lo Pague

● Así se titula el último libro de Isidoro Loi, donde trata de demostrar que, en materia de religión, la verdad está muy diluida.

Algunos lo conocen como arquitecto; otros, como un recopilador incansable de los temas más diversos. Para Isidoro Loi, la idea es indagar sobre aquellas cosas que se vinculan sólo en forma tangencial con la contingencia: "Siempre me ha apasionado el origen de todo, buscar las motivaciones de los pueblos más antiguos y cómo sus descubrimientos nos han influido", explica.

En "Que Dios se lo pague", Loi se remite a las creencias de las primeras culturas occidentales, circunscribiendo su pesquisa a Grecia, Roma y Asia, así como a las religiones monoteístas cristiana, judaica e islámica. "Considero que en Occidente nadie se debe atribuir la propiedad sobre nada. Todo está muy mezclado. Pese a que hemos terminado en un monoteísmo de ciertas características, se nos hace muy difícil sacudirnos por completo del politeísmo".

"Que Dios se lo pague" es su quinto libro después de "La mujer" (va en su novena edición); "El matrimonio"; "Las columnas de Don Isidoro"; y "Padres e hijos".

La obra significó a Loi siete

años de arduo trabajo: "Escribía todos los sábados y domingos, desde las 6:30 de la mañana, sin ningún tipo de vida social". Tanto esfuerzo se tradujo en una recopilación de material impresionante: "Mi esposa y mi hija son mis críticos más severos. De alguna forma, ellas se encargaron de editar tanta información, seleccionando lo que consideraban bueno. Se podría decir que de mil temas, ellas me tijejeron 600".

Sobre la base de una extensa bibliografía, el autor incluye el origen y evolución de muchas palabras. Uno de sus capítulos preferidos es el dedicado a la creación del concepto de semana. Loi señala que en tiempos remotos, los días no tenían nombre y la única división del tiempo eran los meses lunares de 28 días.

"Los babilonios fueron los primeros en establecer un día especial, el del mercado, instituyéndolo cada siete días, pues tenían a este número por sagrado. Más tarde, asociaron los siete cuerpos celestes que se movían en el cielo —a los que ya le habían puesto nombre— con días. La antigua cre-

encia de que los planetas eran poderosos dioses vivos y presidían los acontecimientos de la tierra, tal como lo hacen el sol y la luna, influyó fuertemente. A cada uno de ellos le dedicaron un día, creando así la semana".

Loi explica que los latinos adoptaron este sistema, llamando a la semana *septimana*, es decir, siete mañanas, bautizando los días con nombres en latín que luego derivaron al español como lunes, por *lunae dies* (día consagrado a la luna); martes, por *martis dies* (en honor al dios Marte); miércoles, de *mercurii dies* (en honor a Mercurio); jueves, por *jovis dies* (consagrado a Júpiter); viernes, por *vene-*

ris dies (en honor a Venus); sábado, por *saturni dies* (por Saturno); y domingo, por *solis dies* (dedicado al sol), que con el Cristianismo cambió a *dies dominicus*, *dominica*, es decir, "día del Señor".

En la obra también está presente el humor a través de aforismos y citas como "Muchos que han combatido por su religión jamás la han practicado", de Benjamin Franklin; "En Rusia la religión es el opio del pueblo; en China el opio es la religión del pueblo", de Edgar Snow; o "Soy creyente y seguiré haciendo lo que hago. No quiero ir al infierno a encontrarme con Lenin y Stalin. No me gustaría ser atormentado por ellos", de Lech Walesa.



"Considero que en Occidente nadie se debe atribuir la propiedad sobre nada", afirma el autor.

Que Dios se lo pague [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Que Dios se lo pague [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile